

Una experiencia de organización de los contenidos El tratamiento de los temas emergentes

Alejandra Dego / María Teresa Ferraz | Maestras Directoras de Escuela Rural. Tacuarembó.

En el desarrollo del trabajo investigativo en nuestros grupos multigrado en escuelas rurales, son preocupación, a la vez que hipótesis de investigación, las potencialidades que para el aprendizaje ofrece esta organización escolar. En la búsqueda de caracterizar, de hacer evidentes las “marcas del multigrado”, centramos nuestro interés en la organización de los contenidos a ser enseñados en relación a la diversidad del alumnado.

«Una didáctica centrada en los saberes supone pensar en su origen, circulación y transformaciones en el sistema didáctico. Implica una serie de consideraciones epistémicas antes que psicológicas o metodológicas. En términos curriculares se manifiesta a través de una determinada organización de los contenidos.»¹

Sin desconocer el programa, el docente realiza una selección, jerarquización y complementación de los contenidos para adaptarlos a la situación del multigrado, un solo grupo con varios grados. Se hace necesario, entonces, para no caer en una fragmentación o doble fragmentación -por una parte, la del tratamiento lineal y asignaturista que actualmente tiene el programa vigente y, por otra, la fragmentación por grado en un mismo grupo-, pensar la organización de

los contenidos en forma integrada.

Tendremos un enfoque globalizador cuando el aprendizaje de un contenido no se realice por una decisión arbitraria, sino cuando esté en función de necesidades, de conocimientos o de respuestas a problemas más amplios y complejos que los estrictamente disciplinarios, de manera que el sentido que le pueda dar el niño le permita proveerlo de recursos lo más potentes posibles para la actuación en otros contextos y situaciones reales. Es así que la integración de contenidos se hace en torno a temas, problemas o situaciones que problematizan el docente y los alumnos. En el intento de lograrla, el maestro selecciona los contenidos, de una o más áreas, que ayudan a explicar, ampliar o profundizar los conocimientos de los niños frente a esa situación, conocimientos que el alumno necesita para comprender.

«Dentro del amplio campo del mundo de la vida, el aula como situación espacio-vivencial selecciona aspectos específicos o conflictos sentidos, sobre los cuales se instalan discusiones y debates en busca de entendimiento, y esta es una de las funciones de la acción didáctica, de la que está dotada el aula donde se producen los aprendizajes.»²

¹ L. Santos (2007:27).

² S. Antúnez y otros (1999).

Las situaciones planteadas o surgidas en el contexto del grupo y del aula involucran al alumno de manera tal que se activa el interés y, por lo tanto, la participación real de los niños.

En el capítulo “La importancia de seleccionar los conceptos orientadores para la enseñanza”, del Material de Apoyo a la experiencia de Áreas Integradas, Irma Menéndez hace referencia a la responsabilidad del docente de trascender el conocimiento cotidiano, de abordar y profundizar conceptos y contenidos que necesariamente deben ser enseñados en la escuela. Se refuerza, entonces, con esta expresión, la importancia de organizar adecuadamente los contenidos de enseñanza. Las situaciones de la vida son complejas, la explicación o abordaje de las mismas no puede dejar de serlo, por lo que solo desde la integración de áreas y contenidos lograremos aproximarnos a su comprensión.

Ante la necesidad de trabajar con temas o problemas que abarquen o integren a su alrededor contenidos que los puedan explicar, nos planteamos la pregunta, ¿cómo surgen los temas? Aparecen, entonces, los temas que el maestro lleva a la clase y los llamados temas emergentes.

Por tema emergente entendemos el que surge sin estar previsto, sin saber que va a aparecer, diríamos que ocurre, sobreviene sin que se espere. Podrá tratarse de un fenómeno o acontecimiento a nivel mundial, de la escuela o su comunidad, o bien de la vida del niño. También puede tratarse de una curiosidad o pregunta que surge del grupo o parte de él en un determinado momento.

Ahora bien, con una definición tan amplia se podría entender que solo con los temas emergentes bastaría para organizar los contenidos a ser tratados, que todos justifican una integración. Nos preguntamos entonces, ¿cuáles de ellos deben ser tomados como integradores?; ¿quién toma la decisión de trabajar con ellos?; cuando nacen del interés o preocupación del niño, ¿tienen mayor significación?

Coincidimos con Ausubel en el concepto de “aprendizaje significativo”. A la vez estamos de acuerdo con que ingresan al aula temas “no previstos” que tienen cierta significatividad; entonces cabe preguntarnos también, ¿representan una situación problema que urge interpretar y/o solucionar? Hallada la respuesta, ¿el emergente

desaparece?; ¿los consideramos posibilitadores o facilitadores en la construcción de conceptos?; ¿siempre resultan un aporte válido a las actividades de clase?; ¿es posible decidir el tratamiento de todos los temas emergentes que surgen en el aula?

¿Cuándo decimos que un tema emergente colabora en situaciones de aprendizaje?

En ocasiones en que se presentan temas emergentes en el aula, y reflexionando sobre nuestras prácticas, pensamos que es el docente quien decide si toma ese emergente como tema integrador de contenidos, o simplemente se le da un tratamiento breve para satisfacer la curiosidad o el interés de los niños. Hay temas que por ser de actualidad se imponen en el aula, por ejemplo, juegos olímpicos, catástrofes, conflictos internacionales, adelantos científicos. Aun así podrán, o no, generar una red de contenidos, de acuerdo a la selección y jerarquización que se haya realizado para el curso.

En oportunidades en que los temas surgen de los niños es importante tener en cuenta que sea de interés para la mayoría del grupo y no sólo de interés para un solo niño.

Suele ser habitual que, de acuerdo a la etapa de desarrollo por la que está pasando, el niño manifieste interés por algunos temas que se reiteran en cualquier grupo: en los niveles superiores, la reproducción humana y órganos genitales; en niveles inferiores, la caída de los dientes, el celo de los animales, etc.; no por ello los tomaremos necesariamente como integradores todos los años, aun con diferentes grupos.

Dos temas emergentes que tomamos en nuestras aulas

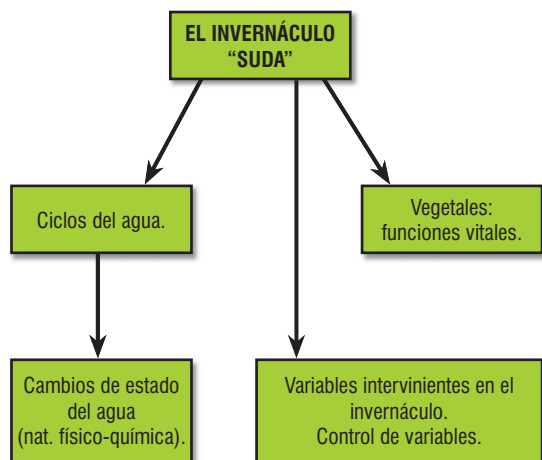
1- ¡Maestra!, el invernáculo está sudado todas las mañanas

La observación realizada cada mañana por los niños motivó la búsqueda de una explicación al fenómeno. El tema es tomado como estructurador, ya que permite la integración de contenidos y conceptos. Surge de los niños, pero es el maestro el que toma la decisión de trabajarlo en profundidad y con todos los grados.

A través de la pregunta: “¿Por qué creen que el techo del invernáculo aparece lleno de gotas cada mañana?” se derivan las hipótesis de los niños, que nos permiten conocer lo que saben



del tema, organizar contenidos y pensar la secuencia de actividades que promueva el avance conceptual en relación a los diferentes niveles.



A partir de esta integración de contenidos, en este caso considerando como eje el área de Ciencias Naturales, se planificaron las actividades para desarrollar cada contenido, teniendo en cuenta también los niveles de conceptualización de los alumnos.

2- ¿Los cuervos comen corderos?

Los niños observan cada mañana, al llegar a la escuela, que el vecino de enfrente ha matado un cuervo más y lo ha colgado, como a los anteriores, en el alambrado. Este hecho despierta

gran curiosidad en los niños que le preguntan al vecino por qué mata los cuervos. Ante la respuesta de que lo hace porque comen los corderos recién nacidos surge una nueva inquietud, ya que lo que sabemos de los cuervos es que son aves carroñeras, ¿por qué, entonces, se comen los corderos?

Se decide tomar el tema como integrador para trabajar los siguientes contenidos:

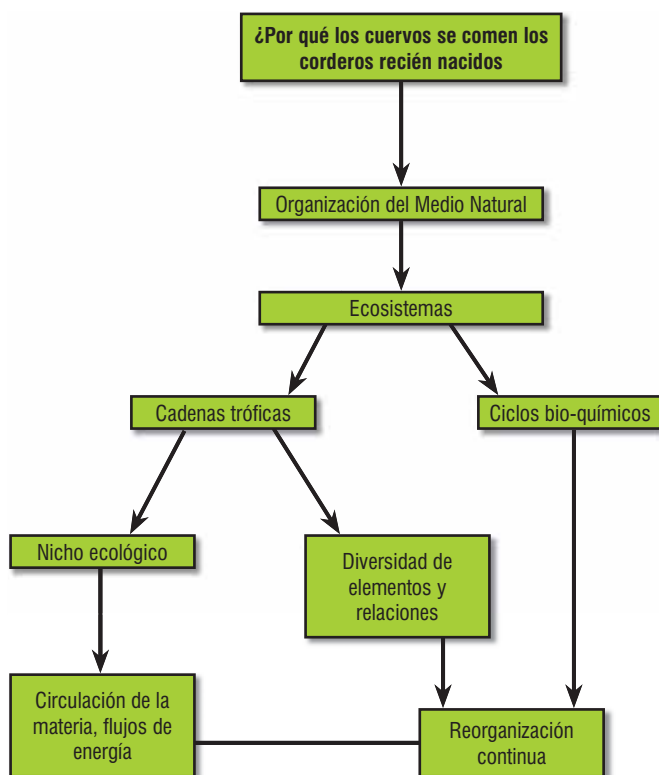




Foto: Concurso fotográfico OE / Ma. Claudia Ruétalo

¿Qué nos proponemos?


Que el emergente sirva de estructurador, teniendo en cuenta las ideas previas de los niños, pero con intencionalidad docente, superarlas, aproximándonos a una hipótesis de progresión, como lo dice J. Eduardo García.

Que el tema emergente nos permita adoptar diferentes perspectivas que refieran al mismo.

Propiciar ámbitos de investigación alrededor de situaciones que tengan significado para los niños y que sean funcionales desde el punto de vista social.

Atender al tratamiento de los contenidos programáticos en situaciones contextualizadas que den sentido al conocimiento.

¿Cuándo los emergentes son válidos en el aula?

- ▶ Cuando nos permiten cuestionar el conocimiento cotidiano y, por tanto, superarlo.
- ▶ Si favorecen la construcción, a partir de las actividades del aula, de nociones más complejas, avance conceptual.
- ▶ Cuando aportan a la comprensión y sensibilización ante una problemática (confrontación de ideas previas, interrogantes, búsqueda de información...).
- ▶ Si colaboran a elevar las concepciones de los niños de lo perceptivo, evidente e inmediato.
- ▶ Si nos permiten la circulación de la información desde diferentes campos del saber.
- ▶ Si nos permiten establecer relaciones entre contenidos y conceptos más abarcativos y otros menos amplios. 

Bibliografía

ANTÚNEZ, Serafín; DEL CARMEN, Luis M.; IMBERNÓN, Francisco y otros (1999): *Del proyecto educativo a la programación de aula*. Barcelona: Ed. Graó, Serie Pedagogía.

GARCÍA, José Eduardo (1998): *Hacia una teoría alternativa sobre los contenidos escolares*. Sevilla: Díada Editora. Colección: Investigación y Enseñanza. Serie: Fundamentos N° 8.

SANTOS, Limber (2007): "Didáctica multigrado: La circulación de los saberes en una propuesta diversificada" en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 81 (Febrero), pp. 22-32. Montevideo: FUM-TEP.

Material de Apoyo aportado por el Programa de Áreas Integradas del CODICEN.